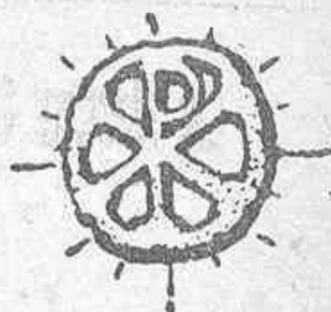




LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA VOZ DEL PRELADO

Nuestro Rvdmo. Sr. Obispo con motivo de la presente festividad de Pentecostés ha dirigido una Circular a los fieles en demanda de donativos para el Clero y Seminario de la diócesis, cuya situación económica es tan aflictiva, pidiendo una oración por el Papa, hoy 31 de mayo, año ochenta de su nacimiento, y recordando ser también esta fecha la de esa cruzada

*sublime, llamada Jornada del Dolor, en la que los enfermos de todo el mundo, unidos a los dolores de Cristo en la cruz, ofrecen tan heroica limosna del dolor aceptado, del dolor sufrido, como oración en favor de las Misiones.
Deber nuestro es secundar las piadosas intenciones y los laudables esfuerzos de nuestro sabio y solícito Prelado.*

PENTECOSTES

El aliento, por el cual el hombre vive, llámase alma, y en nosotros está el observar la función del alma en relación con el cuerpo.

Es el alma la que da vida a sus miembros: por los ojos ella ve, por los oídos oye, por la lengua habla, por las manos obra, por los pies anda.

Presente a cada uno de sus miembros, da la vida a todos y su función propia a cada uno de ellos. No es el ojo el que oye, ni la oreja o la lengua la que ve, así como no son la oreja ni el ojo los que hablan; sin embargo, viviente es la oreja, viviente es la lengua. Varias son, por tanto, las funciones de

los sentidos, pero una misma vida es común a todos.

Lo mismo acontece en la Iglesia de Dios. En tal Santo, ella obra milagros, por tal otro enseña la verdad, en éste practica la humildad, en aquél guarda la virginidad; en una palabra, los diversos miembros de la Iglesia tienen sus diversas funciones. Todos, sin embargo, reciben la vida de una misma fuente.

Ahora bien, lo que es el alma para el cuerpo humano, tal es el Espíritu Santo para la Iglesia. El Espíritu Santo obra en toda la Iglesia lo que el alma en todos los miembros de un mismo cuerpo.

San Agustín.

La Acción Católica y la blasfemia

Querido amigo: Te gusta la idea, verdad? Editar baratísimas obras de propaganda católica. ¡Pues a ello en lo que tu y cada uno pueda! Que es mucho si nos desprendemos del egoísmo y el amor al «poderoso caballero», que Papini llamaría «estiercol del diablo». Hoy va de la *blasfemia*, que ya se convierte en un signo de descomposición social, comparable con el cáncer. En nuestra región es algo que espanta. Conste que no hablo del insensato que blasfema cuando pasa un cura o una monja o sencillamente un católico. Me refiero no a esa plaga, aumentada de un cierto tiempo a esta parte, si que del loco furioso que no sabe decir tres palabras seguidas sin soltar una llamarada de infierno que anime el cuadro. Aquí lo de S. Antonio «el pecado de la blasfemia es enorme, porque solo induce a cometerlo la malicia, pues que no puede haber placer en ello». No insisto. Tu entiendes a maravilla que la blasfemia, a más de un pecado mortal es un acto canallaesco. No voy a acumular textos de la Sagrada Escritura ni ejemplos de castigos. El castigo único es el infierno.

Mi rumbo es otro. El acto de la blasfemia es una grosería que un Estado digno debiera prohibir siquiera por decencia pública y por higiene..... El católico, que da la cara por Cristo, tiene aquí un campo formidable. Sin insultar a nadie, que el insulto no es cristiano, y Jesús calló ante los que le maldecían, como dice S. Pedro. Sin llamarle la atención a nadie, porque puede escudar su grosería e indecencia en un «a Vd. que le importa», o algo peor.

Más sencillo. Y más eficaz. Un «bendito sea Dios» muy suave y a tiempo es una bomba para el blasfemo. Haz la prueba. Y verás como digo verdad. Eso lo puedes hacer tú, y lo debe hacer cualquier católico. Combatir la blasfemia con la bendición al Señor. Es horrible que sea blasfemo el rey cuando toda la creación canta al unisono las alabanzas de Dios.

Tuyo,

E. G. L.

CONTROVERSIAS

No tengo religión y no me encuentro del todo mal

III

No tengo religión

y no me encuentro del todo mal.—Esto no prueba nada en vuestro favor. Veamos, amigos míos, no tenéis religión, y no os encontráis del todo mal. Parece que queréis decir que, para vosotros, la salud lo es todo, y que todo lo demás os es igual, que hacéis poco caso de vuestra alma con tal que vuestro cuerpo esté en buen estado. Pues bien, esto no prueba que tengáis ideas muy elevadas. Os contentáis con poco, no véis más allá, no os eleváis muy alto.

En efecto, la religión es un elemento constitutivo, una parte integrante de la naturaleza humana. Desde el momento que supriméis en vosotros la facultad religiosa, suprimís la parte superior de vuestra naturaleza. Esto no prueba que tengáis ideas muy elevadas y una conciencia muy delicada. Porque, en final de cuentas, Dios existe, es vuestro dueño, vuestro bienhechor. ¿Qué hacéis de su ley? ¿qué hacéis de sus dones, de esa salud misma que de El habéis recibido y con la cual os contentáis tan fácilmente?

No tengo religión

y no me encuentro del todo mal.—Esto no prueba que tengáis un alma nobilísima. Hacéis exactamente el raciocinio que haría un animal, si pudiera raciocinar. Los perros, los caballos y otros seres así viven sin religión: comen, beben, duermen, trabajan, esto es todo y este todo es bien. Pero nosotros, criaturas racionales, inteligentes, libres, inmortales, ¿vivimos únicamente de pan, de vino, de carne, de sensaciones, de materia? ¿Comer, beber, dormir, tener salud... es esto y tan sólo esto vivir? No, es dejar de ser hombre.

No tengo religión y no me encuentro del todo mal. Esta vulgar y grosera paradoja jamás probará nada, y es a menudo falsa. Volvámosla del revés y digamos:

Tengo religión;

y, primero, no me encuentro del todo mal. No acierto a ver que la religión dañe en mo-

do alguno a mi salud, a mi familia, a mis negocios, a mi vida material, comercial, doméstica.

Por el contrario, tengo religión; y, segundo, me encuentro mucho mejor. Mi conciencia está más tranquila y mi vida es más pura. Mi hogar está más unido y mis hijos mejor educados. Mis cruces son menos duras y más fecundas, mi muerte será más dulce y más consolada. Teniendo religión, nada me expongo a perder y sí a ganarlo todo. Soy cristiano. He aquí mi gloria, mi esperanza y mi sostén.

El cura de San Paterno

oo

Lo que es la mujer

Una mujer buena nunca es fea: si es bella agrada a los ojos y si es buena cautivará el corazón.

La mujer bella es una joya, la buena es un tesoro: la primera se puede perder, la segunda es inacabable.

La mujer buena brilla en el hogar por su humildad como hija, como soltera por su pudor, por su ternura como esposa, como madre por su abnegación, y como mujer íntegra por su delicadeza y religiosidad.

oo

Cantares

Llevo en el fondo del alma
bien grabados dos recuerdos:
uno, el nombre de mi madre,
y el otro, su último beso.

—

Hoy de largo te has vestido,
por eso mucho te encargo:
que en la plaza y en el baile,
sin mirar, pases de largo.

—

Golondrina, golondrina,
que en casa cuelgas tu nido:
enséñame tus cantares
y a echar penas al olvido.

ADVERTENCIAS

Vigilia reservada.—*El próximo viernes, 5, es día de vigilia sin ayuno, de las llamadas de Témpera.*

Cumplimiento pascual.—*Termina su tiempo hábil el domingo, día 7. Ténganlo presente los que impedidos por enfermedades u ocupaciones, no han cumplido.*

oo

Respuestas de un sabio griego

1.^a Dios es lo más antiguo, porque siempre ha sido.

2.^a El mundo es la cosa más bella, porque es obra de Dios.

3.^a El espacio es la cosa más grande, porque las comprende todas.

4.^a La esperanza es lo más cómodo, porque perdidos todos los bienes queda ella sola.

5.^a Nada hay mejor que la virtud, porque sin ella no hay cosa buena.

6.^a Nada más veloz que la mente del hombre, porque en un instante recorre el universo.

7.^a Lo más sabio es el tiempo, porque todo lo enseña.

8.^a La necesidad es poderosa, porque todo lo vence.

9.^a Nada más fácil que dar consejos.

10.^a Nada más difícil que conocerse a sí mismo.

oo

Notas expansivas

¡Habladoras!

A las diez, Juana y María a conversar empezaron y las doce ya se oían cuando su charla acabaron de este modo: —¡Adiós María, no te tarde Bonifacio!... —¡Adiós, adiós, otro día ya hablaremos más despacio!...

Entre andaluces

—Si me aciertas lo que traigo escondió debajo de la gorra y me das una ceriya para ensenderlo, te dejo dar dos chupás. ¿Qué traigo?

—¡Pan con queso!

COMPRIMIDO
NUMERO 5

EL CONTRATO DE TRABAJO

ooo

El deber de trabajar

—alcanza a todos los hombres *no impedidos*; pero en la inmensa mayoría de ellos a ese *deber universal* únese

LA NECESIDAD DEL TRABAJO,

único medio de vida propio y de sus familias.

Para conseguirlo ofrecen sus actividades, su esfuerzo, «su trabajo»: alguien lo acepta y en pago de él les abona lo que les permite —o debe permitirles, pues no disponen de otros recursos—satisfacer sus necesidades y las de los suyos.

¿Cómo se efectúa ese cambio de tales servicios por la remuneración indicada?

EL LIBERALISMO ECONOMICO, nacido de la *Revolución Francesa*, implantó en todo el mundo un concepto mezquino del trabajo y del trabajador, en los que sólo hizo ver

una máquina y una mercancía!

Oid:

«Uno vende su trabajo como el tendero vende su sal, su café o su azúcar, como el panadero su pan, como el matarife sus carnes». (Yves Guyot).

«Desde el punto de vista de la Economía (y en este terreno todo lo miran desde el punto de vista económico y nada más)

«LOS TRABAJADORES HAN DE SER CONSIDERADOS COMO VERDADERAS MAQUINAS». (Molinari).

Contra esta odiosa concepción del trabajo levantáronse, ya a mediados del pasado siglo, los grandes fundadores del Socialismo, Lasalle, en Alemania, por el año 1863, y Carlos Marx en Londres, cuatro años antes.

NO MENOS VIBRANTES, pero anteriores en varios lustros, fueron *las protestas de la Escuela social católica contra las degradantes doctrinas económico liberales*.

El Obispo Ketteler, en Alemania, desde el año 1848, el brillante grupo de *L' Avenir* en Francia, por el año 1833, y Balmes en Espa-

ña desde 1830, por no citar otros, *reaccionaron brtosamente contra «el trabajo mercancia» y «el hombre máquina».*

Baste citar, como síntesis del punto de vista de la Escuela, estas palabras de Balmes:

«*La Religión cristiana... no considera las cosas bajo el aspecto puramente material; a sus ojos el hombre es algo más que una máquina para elaborar; y la sociedad no se limita a una simple combinación de consumos y productos.*».

No, el obrero

no vende su trabajo como una mercancía

—porque es algo absolutamente inseparable de la misma persona que lo presta, y de ella recibe la excelsa dignidad que le impide ser vendido,

como se vende el hombre

—que lo ofrece: lo cede, lo presta, pero en justas y honrosas condiciones, que se detallan y garantizan en el CONTRATO DE TRABAJO, concertado en

UN PLANO DE IGUALDAD QUE IMPIDA CUALESQUIERA ATROPELLOS O HUMILLACIONES.

Respetados en ese contrato todos los derechos del trabajador,

—atendidas todas las exigencias de su persona

—y retribuido en forma justa el servicio *libremente contratado*,

—el obrero es ya un colaborador, un «asociado» del patrono para la realización de cosas grandes.

El trabajador «sólo e indefenso», que dice León XIII, no podrá siempre llegar a ese «plano de igualdad» con el patrono; pero cuenta para ello

—con el sindicato profesional, que lo ampara,

—o con la Ley que lo protege en su defecto.

AMPARAR LOS DERECHOS DEL OBRERO ES RENDIR CULTO A LA JUSTICIA.